

# La Redención

Primera edición en REINO DE CORDELIA, septiembre de 2016

Edita: Reino de Cordelia  
www.reinodecordelia.es

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española  
© Reino de Cordelia, S. L.  
Avda. Alberto Alcocer, 46 - 3º B  
28016 Madrid

© Ana Merino, 2016

Fotografía de cubiertas © Antonio Tiedra, 2016

IBIC: DD  
ISBN: 978-84-15973-78-2  
Depósito legal: M-32422-2016

*Diseño y maquetación:* Jesús Egido  
*Corrección de pruebas:* Pepa Rebollo

Imprime: Zamart  
Impreso de la Unión Europea  
Printed in E. U.  
Encuadernación: Felipe Méndez

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

# La Redención

Ana Merino



# Índice

<i>Introducción</i>	7
<i>Personajes y escenario</i>	13
<b>LA REDENCIÓN</b>	<b>15</b>
Primer acto	15
Primera escena	15
Segunda escena	25
Segundo acto	33
Tercer acto	51
Primera escena	51
Segunda escena	60
Cuarto acto	65
Quinto acto	77
Primera escena	77
Segunda escena	84
Sexto acto	97

# Introducción

*LA REDENCIÓN* se me ocurrió mientras volaba de Zúrich a Edimburgo a comienzos de abril de 2013. Fue un viaje inquietante, lleno de visiones distópicas. No sé si las activaron las largas colas en los aeropuertos con sus dispositivos de seguridad, o el retraso inesperado durante una escala que tuve que hacer en Ámsterdam para cambiar de avión. Sentí en aquel viaje de horas perdidas un extraño hartazgo, que se mezcló con el aura de una densa migraña. Medio sonámbula caminaba por el aeropuerto de Ámsterdam notando el latido de mi corazón debajo de uno de mis ojos. La medicación tardó en hacer efecto y busqué un rincón oscuro mientras esperaba el anuncio de mi vuelo. Creía estar respirando la hinchazón de mi cerebro y me dolía el paladar. En medio de esa sensación angustiada aparecieron Ada e Isabel hablando. Estaba tan sorprendida de ver esas siluetas, y escuchar una conversa-

ción tan nítida, pese al dolor de cabeza, que comencé a anotar lo que decían en la parte de atrás de las hojas donde tenía impresa la reserva y confirmación del billete.

Aquellas dos mujeres, aparecidas en esa especie de visión, en la terminal del aeropuerto de Ámsterdam, hablaban de extraterrestres. Su imagen discutiendo sobre la posibilidad de que existiera vida interplanetaria fue coincidiendo con la lenta remisión del dolor de cabeza. Mi imaginación se refugiaba en dos personajes para abstraerse del ambiente angustioso del aeropuerto y de la cárcel de mi cerebro acosado por los pinchazos de la migraña. Cuando conseguí sentarme en el avión que me llevaba a Edimburgo me quedé dormida y me olvidé de esas dos mujeres. Al regresar a Zúrich me las volví a encontrar, su conversación inicial estaba anotada en la parte de atrás de mi reserva. Fue entonces cuando comencé a escribir esta obra de teatro en uno de mis cuadernos. Escribí sin descanso, en una pulsión que duró un par de meses. A comienzos de junio, cuando estaba en España, ya tenía un primer borrador.

*La redención* dialoga con un mundo enfermo. La contaminación se ha adueñado del futuro. Me gustaría creer que la realidad de mis personajes es pura ciencia ficción. Sin embargo, lo presiento como algo muy cercano. En esta pieza especulo sobre un mundo lleno de residuos tóxicos donde el mar ha muerto. Ante esa situación insostenible los humanos han creado grandes plantas de tratamientos

de residuos que intentan atenuar los efectos. Estas infraestructuras requieren trabajadores especializados y un protocolo minucioso. En ese ambiente se mueven todos mis personajes. Los humanos del futuro tienen las mismas preocupaciones afectivas. La degradación del mundo hará que se adapten y traten de sobrellevar el día a día de la mejor manera posible. Curiosamente Isabel, la persona que representa la esperanza, trata de revelarse, y no puede soportar la herencia de un mundo putrefacto, será la que sufra una crisis nerviosa. En las visiones de Isabel se esconde una crítica a la inoperancia de los humanos, al fracaso de nuestra civilización, que solo podrá salvarse con la llegada de los seres interplanetarios, que con una tecnología superior, limpiarán el desastre.

Este año se cumplió el treinta aniversario del accidente nuclear de Chernóbil. Todavía recuerdo las noticias en el telediario mostrando el trayecto de la nube tóxica. Tres décadas llenas de padecimiento donde unas seiscientos mil personas trabajaron de *liquidadores* intentando limpiar ese desastre para salvarnos a todos. Europa asumió con consternación la catástrofe y confió en que no se repitiera. Mientras tanto, muchos niños bielorrusos y ucranianos de acogida, van pasando desde hace décadas las vacaciones en España, y así se alejan por unos meses de los altos niveles de radiación. Todos se han ido adaptando a esa gran desgracia. La docilidad del sufrimiento medioambiental no tiene límites.

Hace cinco años, el 11 de marzo de 2011, tuvimos el accidente nuclear de Fukushima. Otro accidente de nivel 7, como el de Chernóbil. Un accidente que se podía haber evitado con lo que, en teoría, se había aprendido del anterior. Desgraciadamente, la central nuclear japonesa solo tenía un muro de contención de seis metros, cuando todos sabían que esa zona era susceptible de terremotos y tsunamis con olas de más de treinta metros. Miles de personas desplazadas. El mar lleno de radiación y nosotros aceptando con docilidad estas noticias.

¿Os acordáis de nuestra fosa Atlántica? Entre 1949 y 1982, Gran Bretaña, Bélgica, Holanda, Francia, Suiza, Suecia, Italia y Alemania lanzaron al mar 140 mil toneladas de residuos nucleares en bidones de acero y hormigón. Al parecer, los últimos que lanzó Holanda en 1982 están a 650 kilómetros de Galicia. Pero hay algunos de los que lanzaron los británicos en 1964 que están a doscientos kilómetros de las costas asturianas. Son bidones con residuos que nadie controla y que tendrán que limpiar nuestros descendientes. Parece que las noticias envejecen y que el olvido es nuestra forma simbólica de enfrentarnos a la contaminación. No pensar en ella.

Algún día tendremos que darnos cuenta de que la contaminación es una losa que nos hunde. Es un aura ominosa que está en el aire, el mar y la tierra. Llevamos más de un siglo contaminando sin parar. Lanzando al mar vertidos industriales y de explotaciones agrarias. El



mar se lo traga todo. Se traga las aguas residuales con sus plaguicidas, herbicidas, fertilizantes químicos y detergentes. Al mar le llegan millones de toneladas de plástico. Todo eso pasa a los microorganismos, y de allí a los peces que nos comemos. Las costas se saturan de algas nocivas, que crecen sin medida por el exceso de fertilizantes, y consumen todo el oxígeno. El mar está lleno de zonas muertas. De remolinos gigantescos de basura. En el Pacífico septentrional hay uno, conocido como el Gran Parche de Basura del Pacífico, de setecientos mil kilómetros cuadrados y cien millones de toneladas de basura. Otros parches que alcanzarán similares características se van formando en el Atlántico. Es solo cuestión de tiempo.

Ese es el paisaje del futuro. Ese es el escenario de *La redención*. Pensamos que nosotros no llegaremos a ver ese mar totalmente aniquilado. A nuestra sociedad le importa poco. La degradación medioambiental no está en nuestro pensamiento prioritario. Otros vendrán a contemplar con espanto un mundo deteriorado y deprimente. Los humanos del futuro tendrán que acostumbrarse al paisaje apestoso y tóxico cubriendo todo el planeta. Quizás sean tan dóciles como lo fuimos nosotros mientras contemplábamos y permitíamos el deterioro. Los que vivan en el futuro se conformarán con la vida que les toque y la esclavitud que significa limpiar y descontaminar todos nuestros residuos.

Nos estamos dejando llevar por la inercia de un lento apocalipsis que promovemos con nuestro egoísmo. La contaminación parece dar sentido a nuestra existencia. Nuestro tiempo en la tierra, nuestro presente, necesita generar basura tóxica. Basura densa que tardará miles de años en desaparecer. La herencia es lamentable.

Algunos, como el personaje de Isabel, esperarán milagros. Desearán desesperados que vengan seres de otros planetas a salvarnos. Los demás aceptarán resignados el tiempo esclavo que les tocó vivir. Todos serán conscientes de que su mundo está más sucio, más deteriorado, es más tóxico y más miserable que el que vivieron sus padres o sus abuelos. Con esa realidad tratarán de ser felices. Apartando la basura, confiando en que sus biznietos, o sus tataranietos volverán a ver un mar lleno de seres vivos.

Escribí *La redención* pensando en el futuro. En mis personajes se esconden mis miedos. No quiero que ese mundo esclavo de la basura sea la herencia de nuestros descendientes. Quiero que esta obra nos haga pensar seriamente en el futuro. Quiero que nos haga luchar contra la contaminación en nuestro presente, para que mis personajes solo tengan que existir en el corazón de los actores que algún día los representen. Quiero que el argumento de esta obra sea una distopía irrealizable, quiero que sea ficción. Quiero que el planeta se salve.

A. M.

## Personajes

Isabel  
Ada  
Jaime  
Rodrigo  
Nicolás

## Escenarios

ACTO I: En el área de paso con mirador acristalado

ACTO II: En el comedor

ACTO III: En área de paso con mirador acristalado

ACTO IV: En el comedor

ACTO V: En el refugio

ACTO VI: En el área de paso con mirador acristalado

TIEMPO Y LUGAR: En un futuro no muy lejano, en una planta de tratamiento de residuos, junto a un mar extremadamente contaminado.

# Primer acto

## PRIMERA ESCENA

El acto transcurre en un área de paso donde hay un mirador acristalado en una gran planta de tratamiento de residuos. Se representa como un escenario vacío donde los actores se encuentran y conversan sobre el lugar en donde están. El público, a través de los diálogos, podrá entender el significado de ese espacio y darse cuenta de que ellos están al otro lado del mirador.

ISABEL: Los he visto, te juro que eran de verdad.

ADA: Lo soñaste Isabel, no insistas.

ISABEL: No ha sido un sueño. Ha pasado varias veces y lo sabes.

ADA: Son sueños obsesivos. Las alucinaciones se repiten.

ISABEL: ¿Por qué no me crees?

ADA (*irritada*): Isabel, tenemos suficientes problemas con la puñetera realidad, realmente no quiero seguir discutiendo tus visiones.

Isabel: Eres mi amiga y me gustaría que entendieras cómo me siento y lo que me está pasando.

ADA (*con dulzura*): Tienes una crisis, cariño.

ISABEL: Han venido a darme poderes curativos.

ADA (*incrédula, resopla*): Lo que faltaba.

ISABEL: Mira mis manos (*le enseña las palmas*). Siento la energía, es algo eléctrico que se desliza por debajo de mi piel.

ADA: Lo que sea, Isabel, lo que tu quieras creer, pero ahora tenemos que concentrarnos y terminar el informe.

ISABEL: ¿Crees que debemos incluirlo?

ADA: ¿Incluir el qué?

ISABEL: Los encuentros que he ido teniendo.

ADA: Es la ansiedad, no se seas absurda, no podemos poner eso en el informe. No tiene nada que ver.

ISABEL: Me han dado poderes, me han llenado de ideas. Me han enseñado el verdadero camino.

ADA: Hablas como si hubieras tenido una revelación mística. Tienes que serenarte.

ISABEL: No era Dios, eran seres interplanetarios.

ADA (*irónica*): ¿Acaso Dios no es un ser interplanetario? Tal vez te vino a ver la Santísima Trinidad.

ISABEL: ¿Te estás burlando?

ADA: Simplemente trato de seguir tu lógica. Si es que todo esto que me cuentas tiene alguna lógica.

ISABEL: Ada, están entre nosotros, muy cerca, aunque vienen de otra galaxia.

ADA: ¿Y te han elegido a ti?

ISABEL: Sí, parece que he sido yo la persona elegida.

ADA (*resopla*): Inquietante.

ISABEL (*molesta*): ¿Qué te parece tan problemático?

ADA: Que te elijan a ti (*suspira*). Venga, vamos, todavía nos falta hacer inventario de las naves de suministros y las fichas de resultados.

ISABEL (*con determinación*): Estás celosa. Me sorprende notártelo. Siento mucho que te moleste tanto que esté teniendo estas experiencias.

ADA: Isabel, estoy demasiado cansada como para continuar esta conversación.

ISABEL: Creo que puedo curarte con mi energía... (*trata de pasarle las palmas de las manos por encima de la cabeza*).

ADA (*echándose para atrás*): Vamos a dejar este tema del todo.

(*Salen por un lado del escenario*).

(*Entran por el otro lado del escenario JAIME y RODRIGO*).

JAIME: Deja de preocuparte, no creo que se queden más de un par de días.

RODRIGO: Tiempo suficiente para volvernos locos y ponerlo todo patas arriba.

JAIME: Está todo en regla y perfectamente indicado.

RODRIGO (*con algo de rabia*): No creo que a Ada le parezca que esté todo tan claro.

JAIME: ¿Todavía estás irritado con ella?

RODRIGO: Pudo haber esperado un poco antes de mandar aquellos datos erróneos.

JAIME: Eso no llegó a ningún sitio. Lo enmendamos en una semana.

RODRIGO: Ya, pero todavía salen esos datos junto a la enmienda.

JAIME: No empieces a darle vueltas a eso, ahora están metidas en los nuevos resultados de este año y no creo que vuelva a traspapelarse ningún documento. Nos pilló de nuevas, acabábamos de llegar.

RODRIGO: Por eso me molesta, no fue culpa nuestra y a ella le dio igual.

JAIME: Esta vez no pasará lo mismo.

(*Entra ISABEL*).

ISABEL: Por fin os encuentro. Ada está preguntando por ti (*mirando a RODRIGO*) en la nave de suministros.

RODRIGO (*irritado*): ¡Lo que faltaba!

ISABEL: Tampoco te pongas a la defensiva. Simplemente está buscando unas facturas de las transacciones Alfa.

RODRIGO (*nervioso*): Mejor me voy para allá.

(RODRIGO *sale por el lado que entró ISABEL*).

(ISABEL y JAIME *quedan solos, se miran y sonrían*).

ISABEL (*mira hacia alrededor y se mueve hacia el público*): Qué curioso. Cómo ha cambiado la poca vegetación que hay.

JAIME (*con dulzura*): La última vez que pasasteis comenzaba el verano y había sido una primavera bastante lluviosa.

ISABEL: Parece que fue ayer, te miro y parece que fue ayer aunque la luz ahora es tan distinta (*suspira*). No me gusta el frío.

JAIME: A mí tampoco.

(*Silencio, hacen que miran al horizonte, mirando hacia el público*).

ISABEL: ¿Sigues con tu mujer?

JAIME: Sí (*suspira*).

ISABEL: Entonces, la crisis no fue tan grave.

JAIME: No, parece que no.

ISABEL: Me alegro.



JAIME: ¿De verdad?

ISABEL: No lo sé (*suspira*). Imaginé que seguirías con ella.  
No supe nada de ti.

JAIME: Tú tampoco diste señales de vida.

ISABEL: Ya, en eso tienes razón (*suspira*). ¿La hubieras dejado por mí?

JAIME (*con tono dubitativo*): No, creo que no (resopla).  
No lo sé, casi no te conozco, Isabel.

ISABEL: Entonces hice bien en conformarme con el espejismo de un par de noches.

JAIME (*la mira cariñoso*): Se te ve estupenda.

ISABEL: Es la energía cósmica.

JAIME: Tenía que haber contactado contigo.

ISABEL: Ya no me duele la banalización del amor. Me hice ilusiones, sin embargo sabía que para ti no significaba nada (*suspira*). Esperé por alguna señal, una llamada, una carta, un gesto que diera sentido a lo que me contaste aquellas dos noches.

JAIME: ¿Qué te conté? (*dubitativo*). La verdad, no lo recuerdo muy bien.

ISABEL: Que ya no la amabas. Que pensabas divorciarte de ella.

JAIME: ¿Eso dije?

ISABEL: Solo querías acostarte conmigo.

JAIME (*incómodo*): No exactamente.

ISABEL: Me temo que sí (*suspira*). Pero no te preocupes, estás casado, tengo lo que me merezco.

JAIME: Isabel, no es tan sencillo.

ISABEL: Ya me imagino que no (*suspira*). Tranquilo, que ahora estoy muy bien. Es más, recuerdo esas dos noches con cariño, incluso con ternura. Siempre he sido muy comprensiva y tú estabas bastante ansioso (*sonríe*).

JAIME (*resopla*): Era muy mala época. Todavía no conocía el lugar ni había asimilado el traslado.

ISABEL: ¿Ahora lo llevas mejor?

JAIME: Creo que sí.

ISABEL: ¿Y tu mujer?

JAIME: Ella no ha podido venir. Los niños están en el colegio y, como sabes, esto está demasiado lejos.

ISABEL: Igual que el anterior destino. ¿No?

JAIME: Ya, pero ese estaba cerca de donde viven sus padres. Esto está lejos de todo.

ISABEL: Al menos está cerca del mar.

JAIME (*con tono irónico*): Un mar con unos índices de contaminación altísimos, una cloaca.

ISABEL: Debajo de toda esa basura, sigue existiendo un paisaje hermoso.

JAIME: Tengo la sensación de que ya hemos hablado de esto (*la mira y la sonríe*).

ISABEL: Sí, pero el año pasado yo me quejaba del agua putrefacta. No quería mirar el paisaje que se escondía detrás, solo pensaba en el agua envenenada y en ese mar de plásticos de colores.

JAIME: ¿Ahora no te molesta?

ISABEL: Volverá a ser un mar transparente y vivo. Esa capa de basura desaparecerá.

JAIME (*sonríe*): Nosotros no lo veremos, Isabel. No importa las horas que pasemos intentando procesar y limpiar este vertedero. Nunca nos llegará ese día transparente y vivo.

ISABEL: O tal vez sí.

(JAIME *se acerca y acaricia el hombro de ISABEL*).

JAIME: Me temo que no (*la mira silencioso*). Isabel, me vuelves a hipnotizar y lo sabes (*le sonríe*).

ISABEL: El año pasado yo estaba triste y tú tenías ganas de notar un cuerpo desnudo a tu lado, ¿verdad? Te sentías igual de vacío que yo.

JAIME: Sí, los dos estábamos muy mal (*la sigue acariciando el hombro*). Tú te ves mucho mejor.

ISABEL (*sonríe*): Estoy más cerca de las estrellas.

JAIME (*sonríe y la sigue acariciando*): ¿Una estrella fugaz?

ISABEL (*que se deja acariciar, sonríe*): Otros mundos, otros seres en lugares lejanos.

JAIME (*acerca su nariz al pelo de ISABEL*): Qué bien huelen. Es volver a verte y sentir que no ha pasado el tiempo (*la acaricia, se miran y se dan un beso*).

ISABEL (*mirando a JAIME fijamente*): ¿Volverá a no significar nada? Tenemos una extraña atracción, Jaime (*le*

*acaricia los brazos*). ¿Crees que el deseo es una enfermedad?

JAIME (*suspira nervioso*): Normalmente no me siento así.

ISABEL: ¿Entonces soy yo la que te despierto sensaciones ocultas?

JAIME: Creo que sí.

ISABEL: ¿No ha habido otras aventuras en este intermedio?

JAIME: ¿Qué intermedio?

ISABEL: Desde la última vez que nos vimos.

JAIME (*serio*): Preferiría no hablar de ello.

ISABEL: Tienes razón, no he venido a buscar tu confesión (*con ironía*), esos asuntos mejor los arreglas con tu mujer.

JAIME : Haces que me sienta culpable.

ISABEL: ¿Por sentir que deseas a otras mujeres? (*Muy cerca de JAIME*). Tú y yo sentimos una atracción bastante fuerte pero eso no significa que tengamos que intimar. Siento curiosidad por lo que te ha pasado en este paréntesis (*suspira*). La pasión esporádica está llena de flecos (*le mira fijamente a los ojos*). Siempre me queda un pequeño rastro de curiosidad, yo le doy más transcendencia a este tipo de noches (*suspira*). Tal vez no deba. ¿Quién soy yo para pedirte cuentas? (*silencio*). Hace más de un año disfrutamos el uno del otro. Yo me fui de aquí consciente de que eran solo dos noches, y no importaban las cosas que me contaste

de lo mal que estabas con tu mujer, porque en realidad me lo decías porque necesitabas justificarte para poder acostarte conmigo (*se miran fijamente, se siente la atracción entre ellos*). ¿Qué nos hace sentir esta atracción? Dibujar el abismo de tu matrimonio te libera de la carga que conlleva este engaño (*suspira*). Casi no me conoces, Jaime, y sin embargo en mí confiesas tu infelicidad, tu desgraciada vida de hombre casado (*suspira*). No eres el primero, ni serás el último. Creo que mi especialidad son los hombres casados que todavía necesitan sentirse seductores (*le toca la cara*). A mí me conviene toparme con maridos insatisfechos que nunca se atreverán a abandonar a sus mujeres (*le toca el pelo por detrás de la nuca*). ¿Crees que quiero comprometerme? Jaime, estoy jugando. Yo también juego contigo.

(JAIME e ISABEL *se besan apasionadamente*).

ISABEL: Me gustas, claro que me gustas. Te veo y quiero sentirte dentro, pero al igual que tú, en cuanto nos separamos se me atenúa esa sensación.

JAIME: Isabel, ven conmigo (*se besan y salen*).

LA LUZ SE DESVANECE.